



Editorial

## Educar con el enemigo

Ciro Hernando Parra Moreno

<https://orcid.org/0000-0001-8774-6531>  
Universidad de La Sabana, Colombia  
ciro.parra@unisaban.edu.co

En los últimos meses he recibido decenas de invitaciones a participar en foros, congresos y conferencias sobre inteligencia artificial (IA) y su aplicación en las múltiples dimensiones de la realidad social. Casi que estuve a punto de pedirle a algunas de las herramientas de IA que me ayudara a determinar los criterios para elegir a qué eventos asistir y a cuáles no. Finalmente, desistí de esa idea y tomé la determinación de seleccionar autónomamente desde mis intereses académicos y mi trayectoria profesional los eventos que más me pudieran aportar a mi formación.

En ejercicio de mi libertad de elección informada decidí asistir a un conversatorio en el que participaban tres queridos colegas de la Facultad de Educación de la Universidad de La Sabana; realmente fue una decisión acertada. Las reflexiones que propongo a continuación están alimentadas por la discusión de estos tres profesionales: Rosa Julia Guzmán, experta en desarrollo y educación infantil; Andrés Chiappe, experto en informática educativa y Luis Fernando López, bibliotecólogo experto en gestión de la información.

La IA es una realidad que ha llegado para instarse de modo definitivo en nuestra vida personal, familiar, social y profesional; en particular, de aquellos que nos dedicamos a la bella profesión de educar. Podemos recibirla como un huésped amigable y colaborador o como un intruso agresivo y peligroso, pero, nunca como un transeúnte de paso.

Quizá, parte de la reacción defensiva es que nos parece que la IA es invasiva; no se conforma con llenar la esfera de la instrucción teórica, sino que se toma la atribución de la instrucción técnica e, incluso, del ejercicio creativo en textos e imágenes. Desde los asistentes virtuales para facilitarnos el manejo del tiempo y la toma de decisiones diarias, hasta los algoritmos que detectan nuestras necesidades de consumo o nuestras preferencias de contenido en plataformas de *streaming*: la IA es omnipresente.

En el ámbito educativo, su influencia también es evidente: plataformas de aprendizaje en línea; sistemas de evaluación automática, incluso con elaboración de rúbricas; tutoriales virtuales sobre contenidos técnicos o artísticos; traductores universales

DOI: 10.5294/edu.2023.26.2.1

Para citar este editorial / To reference this editorial / Para citar este editorial

Parra, C. (2023). Educar con el enemigo. *Educación y Educadores*, 26(2), e2621. <https://doi.org/10.5294/edu.2023.26.2.1>

de voz y texto en cientos de idiomas; procesadores de texto con capacidad de análisis y síntesis, cada vez más autónomos y todo aquello que la imaginación nos permita diseñar.

Es comprensible que algunos educadores sintamos temor o inseguridad frente la IA. El miedo a ser reemplazados por máquinas no es una preocupación nueva, está presente en la literatura futurista del siglo pasado y en los análisis sociales que ha acompañado las últimas revoluciones industriales. Tampoco es una preocupación infundada, pues, es verdad que la tecnificación de las actividades humanas ha hecho desaparecer ocupaciones, oficios y profesiones, realidad sobre la que no es difícil encontrar evidencias en la literatura académica contemporánea. Pero, también, es verdad que tales revoluciones han generado nuevos oficios y actividades; aunque, principalmente han obligado a reconfigurar muchas profesiones, llevándolas a encontrar y centrarse en su dimensión propiamente humana y, por lo tanto, irremplazable.

La IA puede ser un gran aliado de los educadores, pues, está en capacidad de liberarnos de algunos procesos y actividades repetitivas y rutinarias, desde el simple hecho de tomar la asistencia, hasta rastrear bibliografía especializada y actual para enriquecer la docencia; o para elaborar el estado del arte de un tema de investigación. Otra de las grandes posibilidades de la IA es su potencial para ayudarnos a individualizar los procesos de enseñanza:

cada estudiante es único, con diferentes ritmos y estilos de aprendizaje. Con la IA podemos adaptar los materiales y métodos de enseñanza para satisfacer sus características individuales. Además, la IA puede proporcionar acceso a recursos y contenidos de alta calidad de todo el mundo, para enriquecer nuestra experiencia pedagógica y estimular nuestra creatividad como educadores.

Desde la perspectiva de la docencia, la IA nos permite iniciar la actividad educativa desde procesos cognitivos superiores a la instrucción, como el desarrollo de habilidades cognitivas de alto nivel que se encargan de supervisar, regular y controlar el funcionamiento de procesos cognitivos básicos y de comportamientos complejos, como la toma de decisiones morales. Es decir, lo que los psicólogos llaman *funciones ejecutivas*.

Para concluir, en lugar de ser un enemigo, la IA puede ser un colaborador invaluable en el aula, porque nos libera de algunas actividades de planeación e instrucción, para ocuparnos de lo esencial de nuestra tarea de educar: inspirar, motivar y guiar a los estudiantes en el diseño y desarrollo de proyectos de vida libres, solidarios y eficaces, al servicio de la familia y de la sociedad, como camino de realización personal.

Termino parafraseando una cita que mencionó Rosa Julia Guzmán, en el coloquio que dio origen a esta columna: “el profesor que teme ser reemplazado por la inteligencia artificial merece ser reemplazado”.